CONCURSO DE MICRORRELATO- **SECUNDARIA**
MAYO 2014

CATEGORÍA A

PRIMER PREMIO

“El ciclo de la vida”, de Valeria Tacu (2ºB)

Crea más y más, nunca se acaban. Las crea con fuerza y mueren débiles. Chocan con las rocas, chocan con la arena y cuando llegan a la orilla, ya cansadas, por fin pueden descansar.

SEGUNDO PREMIO

“Él”, de Julia Oña (1ºA)

El oleaje del mar silba versos de historias que aún no están escritas. Ella, en la orilla, como cada tarde, los escucha. De repente, siente una mano en su espalda...

CATEGORÍA B

PRIMER PREMIO

“Lágrimas de huida”, de Patricia Martínez Bárcena (3ºB)

Y ella partió en el pequeño barco, queriendo evitar ese maldito lugar. Una pequeña y profunda lágrima resbaló por su mejilla y finalmente cayó al mar, donde se fundió con el oleaje. Necesitaba huir y empezar una nueva vida.

SEGUNDO PREMIO

“Cuestión de subidas y bajadas”, de Patricia León (4ºA)

Soy como el oleaje, unas veces fuerte y otras veces débil, unas veces me llevo todo por delante y otras me quedo quieta, pero siempre llego a la orilla, al igual que una ola, siempre consigo lo que quiero.

CONCURSO DE RELATO- PRIMARIA
MAYO 2014

CATEGORÍA A

“Los Reyes y el pez brillante”, de Infantil (5 años)

***Escaneado

CATEGORÍA B

PRIMER PREMIO

“**Agustín, el delfín salvador**”, de Manuel Blanco Arenas (3ºEP)

Una mañana de primavera, en la costa de Galicia un pescador llamado Alberto, salió en barca en busca de sardinas. Él, siempre había ido de pesca con buen tiempo, nunca le había pasado nada, así que salía sin peligro. Poco a poco se iba adentrando más en el mar y él tranquilamente, intentaba pescar. De repente, el marinero vio una ola gigante. Rápidamente recogió sus redes y las metió en su mochila, pero... ¡Una red se le enganchó a la mochila!. Se dio prisa, pero la ola se acercaba rapidísimo. Alberto, desenganchó la red y cogió el timón, puso rumbo hacia la costa, pero el fuerte oleaje, movió bruscamente la barca, con tan mala suerte que Alberto perdió el equilibrio y rodó de proa a popa y de babor a estribor. Las sardinas que había pescado, saltaron alegremente al mar, ¡Las sardinas estaban salvadas, Alberto ya no las podía comer! Alberto, de tanto rodar se estrelló contra la barandilla y... ¡Vio una luz! Alberto se fue acercando hacia la luz y ¡Pum, pum! Se dio contra una roca gigante. La roca hizo que el barco se volcase y, que él cayera al mar. Intentó nadar pero la corriente se lo llevó. Y él, gritaba: ¿Socorro, socorro! Pero nadie le oía.

A lo lejos vio que algo se acercaba hacia él nadando muy rápido. Por un momento, sintió un escalofrío. Pensó que podía ser un tiburón... Era una aleta muy grande y oscura, que dibujaba círculos en el agua. Aparecía y desaparecía, flotaba y se sumergía. De pronto fue hacia Alberto, cada vez la aleta era más grande y se hacía de noche.

Tras un momento de calma, observó cómo aparecía... ¡Un simpático delfín! Sin dudar, se subió sobre él y dando saltos por el mar, le llevó al puerto de su ciudad. Desde aquel día, Alberto le llamó al delfín Agustín y fueron amigos para siempre.

SEGUNDO PREMIO

“La ola triste” de Santiago Gómez Ezquerro (2º E.P)

Érase una vez una ola triste. Buscaba amigos pero nunca encontraba a nadie. Un día encontró una tortuga y la ola le preguntó:

-¿Quieres ser mi amiga? La tortuga le dijo que no.

La ola buscó y buscó un amigo para jugar. Al cabo de un rato apareció un delfín y le dijo:

--Yo puedo ser tu amigo ¿Quieres que juguemos a la pelota?

-Vale

También jugaban a las carreras para ver quien llegaba primero a la orilla. Y poco a poco se hicieron muy amigos.
Y la ola fue la ola más feliz del mundo.

CATEGORÍA C

PRIMER PREMIO

“La gotita viajera” Daniel Cuevas Ortiz 5° B

Había una vez una hermosa e intrépida gotita llamada Laia que vivía en el mar. Todos los días soñaba con elevarse alto, muy alto para saber a dónde van las nubes. Un día se le acercó una gaviota que le explicó cómo podía lograr su sueño. Katia, la gaviota le contó que con el calor del sol se convertiría en vapor y se elevaría hasta ellas. Así fue, Laia comenzó a sentir su cuerpo más aliviado y se elevó hasta el cielo. De pronto, el viento despertó y la llevó hasta una nube justo encima de la montaña. Al instante apareció don Quezchua que le dijo que se preparase para viajar hasta la tierra en forma de lluvia. Así es como fue a parar al río.

Al poco tiempo, se le presentó una nueva amiga, Doña Trucha. Le contó que estaba en el río Negro, que ahí el agua era dulce y que pronto terminaría siendo agua potable.

Pasados los días llegó a una planta potabilizadora de aguas Andinas. Allí un montón de gotitas de agua potable le dieron la bienvenida y le explicaron que ahí conseguirían hacerla más limpia y pura y así algún día podría ser bebida por alguna persona.

Allí vivió un tiempo hasta que un precioso día de primavera se encontró regando un enorme huerto de hortalizas. Al caer la noche cayó una gran tormenta que hizo que Laia y otras muchas gotitas fuesen a parar al río. Allí se encontró a Doña Trucha y esta le indicó que continuase por ese caudal y así estaría de nuevo en su casa, el mar.

Rápidamente se encontró en el mar y contó a todos sus amigos su gran viaje, sus experiencias y todas las amigas que había hecho.

“El pescador y la sirena” Pablo Cascón Díaz 5° A

Había una vez un pescador muy humilde que vivía en un pueblo pequeñito. El pescador se llamaba Tomás, era alto y robusto, con pelo rubio y ojos azules. Vivía solo en el faro y se alimentaba con el pescado que capturaba, lo que sobraba lo vendía en el mercado del pueblo.

Tomás vivía una vida solitaria, no tenía ni padres, ni mujer, ni hijos. Hubo un tiempo en el que tuvo una novia, Marta. Era preciosa, de pelo rojizo y ojos verdes como esmeraldas; pero demasiado ambiciosa. Había anunciado su compromiso, Tomás estaba ilusionadísimo con la idea de casarse con ella. Pero un día pasó por el pueblo un comerciante rico y apuesto, el comerciante sedujo a Marta y, esta, abandonó a Tomás.

Tomás estaba triste y desolado y prometió no volver a enamorarse. Cuando estaba triste se iba a los acantilados a observar el horizonte.

Una mañana salió a navegar con su barco. De repente, una ola gigantesca se lo tragó y le arrastró a las profundidades marinas.

Una sirena se lo encontró casi sin vida. La sirena se llamaba Natalia. Sus cabellos eran rojos y sus ojos azules. Lo llevó a su palacio en las profundidades marinas donde vivía con sus hermanas y su padre el rey Neptuno. Allí le puso una bombona de oxígeno. Una mañana se despertó y lo primero que vio fue a Natalia. Tomás se volvió a enamorar; pero esta vez de una sirena. La sirena le contó lo que había pasado y le propuso vivir allí. Él dudó por un instante; pero al final aceptó. Fue el comienzo de una nueva vida para Tomás junto a Natalia; desde ese momento vivieron felices para siempre.